

# TRÁPANA



REVISTA DE LA ASOCIACION DE ESTUDIOS MELILLENSES

Nº 2 1988



Litografía de F<sup>co</sup> Rojo.



# Atlas Arqueológico de Melilla

Jesús M. Sáez Cazorra

*La arqueología constituye hoy día una fuente fundamental para el conocimiento histórico de los pueblos.*

*Sin embargo, en Melilla, este método de investigación no ha sido lo suficientemente aplicado como para que podamos efectuar un seguimiento lógico y continuado de su devenir. El paso de fenicios, cartagineses, y romanos por la vieja Rusaddir y su transformación en la Melilla medieval aparecen recogidos en las finas hojas que la arqueología debe ir desvelando.*

*Este Atlas recoge todas aquellas excavaciones realizadas en la ciudad y los hallazgos dignos de interés, intentando ser una guía que nos permita situar cronológica y geográficamente los lugares sobre los que presumiblemente se asentaron los núcleos de población y sus necrópolis.*

## A) INTRODUCCIÓN Y MÉTODO

La ciudad de Melilla está situada en la vertiente Oriental del Cabo Tres Forcas, participando por su posición geográfica en los fenómenos civilizadores que surcaron el Mediterráneo de uno y otro lado.

Pero a pesar de ello, el conocimiento sobre la historia de la antigua Rusaddir es muy impreciso y presenta grandes lagunas. Por ésto, nos planteamos en estas notas un primer interrogante relativo a cual ha sido la utilización de las diferentes fuentes históricas en este conocimiento.

Respondiendo a esta pregunta, vemos como sobre las fuentes escritas clásicas se han barajado básicamente las diferentes hipótesis y se ha intentado reconstruir parcialmente su historia. (1)

Las fuentes arqueológicas han tenido una utilización más imprecisa aún, complementando solo muy parcialmente a las primeras.

En un breve recorrido veremos algunos estudios del profesor Carlos Pocac Mon, sobre Prehistoria, pero referentes a los alrededores de la ciudad de Melilla.

De la edad antigua, el paso de Fenicios, Cartagineses y Romanos sólo ha sido constatado en el estudio de una necrópolis excavada entre 1913-1916 por D. Rafael Fernández de Castro, en unas prospecciones que más tenían de voluntariosas que de científicas. No obstante, gracias a ellas conocemos hoy la existencia de esta valiosa necrópolis púnico-romana.

Habrà que esperar hasta 1981 para que un arqueólogo D. Jose M<sup>a</sup> Hidalgo comience nuevas investigaciones, pero esta vez de mucha menos envergadura.

Desde esta fecha hasta hoy, se han efectuado algunas excavaciones de urgencia por parte de la Dirección Provincial de Cultura, a cargo de los arqueólogos de zona D. Enrique de Alvaro Reguera y Dña. Manuela Barthelemy, pero el grueso de las operaciones están aún por iniciar.

Por último, la presencia ¿bizantina? y musulmana carecen de cualquier estudio arqueológico que arrojan luz sobre la Melilla Medieval.

Vemos pues como las lagunas en las fuentes arqueológicas son tan importantes que impiden una reconstrucción del complejo panorama de la Melilla Prehispánica, de su urbanismo, valores, cultura, etc...

¿Cuáles fueron los primeros asentamientos humanos?, ¿cuál fue su ubicación y cronología?, ¿cuál fue la importancia del paso por el viejo promontorio de todos los pueblos citados?

Hasta ahora, por desgracia, todos los estudios realizados están condenados a interpretar las escuetas referencias escritas clásicas, sin contar con la imprescindible ayuda de la arqueología de campo.

Estas notas, no pueden, ni pretenden ocupar esta labor científica. Aquí intentamos ofrecer un acercamiento general a la problemática o interrogamos sobre cuestiones tales como la cuantificación de los hallazgos conocidos, determinación de zonas de interés arqueológico o plantear el estado de la costa en la antigüedad.

En este marco general agrupamos el mayor número de hallazgos arqueológicos aparecidos en el subsuelo melillense. Un problema básico lo constituye el hecho de que prácticamente todos, han sobrevenido como consecuencia de obras o remociones de tierra. Hasta fechas muy cercanas, las obras siempre continuaban sin respetar los yacimientos.

En otras ocasiones, la mayor parte de los ajuares eran destruidos o pasaban a manos de particulares.

Es por eso que citamos algunos hallazgos en base a publicaciones dignas de crédito y otros referidos por personas cuya autoridad nos proporcione la suficiente credibilidad para su inclusión.